



FEÉLIDA 77

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

AÑO II.

Madrid, Mártes 5 de Febrero de 1878.

NÚM. 14.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre, 8; semestre, 15. — PROVINCIAS, directamente á la Administracion, trimestre, 10 rs.; semestre, 18. — En casa de los corresponsales, trimestre, 12 rs.; semestre, 22. — ULTRAMAR y EXTRANJERO: semestre, 36 rs.; un año, 70.

ADMINISTRACION: CALLE DE SAN MARTIN, LIBRERÍA DE PERDIGUERO.

SUMARIO.—Advertencias.—Explicacion del grabado.—Virtud infantil, leyenda chilena, (conclusion.)—La Exposicion de Bellas Artes.—Oriente moderno: El comercio en Turquía.—Poesías árabes.—La division del tiempo.—Remedio contra la picadura de la mosca carbunclosa.—Extracto de la Gaceta.—Carreras de caballos.—Miscelánea.—Charada.—Jeroglífico.—Anuncios.

ADVERTENCIAS.

1.ª La Administracion de LA GACETILLA acusará recibo de los pagos de suscripcion, que se hagan por carta, en la seccion de correspondencia inserta en la cuarta plana.

2.ª Para pago de suscripcion sólo se admitirá en sellos el pico ó fraccion que no alcance á una peseta.

3.ª Las letras y libranzas deberán venir expedidas á favor del Administrador de LA GACETILLA, sin necesidad de expresar el nombre y apellido.

4.ª Los señores suscritores pueden remitir los originales que gusten para su insercion en el periódico, pero sin tener derecho en ningun caso á reclamar su devolucion.

5.ª LA GACETILLA se ocupará en su seccion bibliográfica de toda obra de que se la remita un ejemplar.

6.ª Toda la correspondencia se dirigirá en esta forma:

APARTADO N.º 77.

Sr. Administrador de LA GACETILLA.
MADRID.

EXPLICACION DEL GRABADO.

La villa de Cienfuegos es una de las más importantes de la Isla de Cuba y se halla situada en el departamento Occidental; corresponde á la provincia y diócesis de la Habana y dista 26 kilómetros de Trinidad, que es la cabeza del departamento.

Cienfuegos tiene un puerto abrigado y cómodo, aunque á alguna distancia de la poblacion.

El grabado del presente número representa una de las baterías rasantes que han sido construidas para la defensa del puerto.

VIRTUD INFANTIL.

LEYENDA CHILENA.

(Conclusion.)

El gorro, el poncho y la vicuña que me envuelven ocultan mi estado. Soy sacerdote.

A estas palabras, el viajero se descubrió, mostrando tonsurados sus blancos cabellos.

María se puso en pié y besó la mano del ministro del Altísimo. Este continuó.

No há mucho, viajando por Europa, fui á pasar el invierno en Niza.

Alojéme en un hotel con hermosas vistas sobre el Mediterráneo, rodeado de jardines y arboleda.

Vecino á mi cuarto, ocupaba un departamento de primera clase una mujer jóven y bella, aunque en extremo pálida.

Parecia enferma; y todos los dias, á la hora en que el sol brilla en el zénit, salia acompañada de una jóven negra que le servía, y con lánguidos pasos iba á sentarse en un banco del jardin.

Allí permanecia horas enteras meditando con las manos cruzadas sobre sus rodillas, y la mirada vagando triste en el vasto horizonte que de allí se descubria.

La negra sentábase en el suelo, y colocaba en su regazo los piés de su señora.

Un dia el sol pasó sin que la pálida jóven viniera á buscar sus calurosos rayos en el banco del jardin.

A los alegres visitantes que llenaban de ruido su salon, sucedieron otros taciturnos y sombríos.

Eran médicos.

Un dia salieron moviendo la cabeza con signos de mal agüero.

Y no volvieron más.

Ese dia, al anochechar, llamaron á la puerta de mi cuarto.

Era la negra.

—Señor—me dijo en excelente castellano, y con el agradable acento popular en Lima;—mi señorita desea hablar con su merced, y le ruega se digne escucharla: no aquí, sino al lado de su cama, donde la tiene posturada ya su terrible dolencia.

Y la negra, sollozando con angustia, me condujo á la suntuosa morada de su ama.

Pasmáronme los rápidos efectos de la tisis en aquella hermosa jóven.

Todos la habian abandonado; todos, excepto la pobre negra, que arrodillada al pié del lecho, volvia el rostro para ocultar sus lágrimas.

—Acérquese usted, señor—dijo con voz apagada la moribunda.—Gracias por la prontitud con que se ha dignado acudir á la demanda de una desconocida.

Díjeme que todos éramos hermanos en Jesucristo, y nos debíamos auxilios y proteccion.

—¡Ah!—esclamó ella;—¡cuán buena, hermosa y consoladora es la religion áun para aquellos que la olvidan!

Yo, padre mio, nací y me eduqué bajo su santa ley; pero las riquezas y las vanidades del mundo me perdieron.

¡Más culpable que una pagana, conociendo á Dios, he vivido sin pensar en él, ni rendirle su debida adoracion!

Las riquezas que su munificencia me habia dado, hé-las consagrado al culto de mi cuerpo, este ídolo de barro que yo cargaba de joyas y de telas preciosas, cual si hubiera de ser eterno, y que ahora yace destruido y próximo á volver al lodo de que fué formado. Hé aquí llegada á su término esta vida, que se ha deslizado breve como un ensueño, inútil como un raudal al través de un yermo.

Mas Dios, en su misericordia, ha permitido á la pecadora volver atrás, desandar el mal camino, y hacer al fin aquello que descuidó al principio.

Aunque usted no me conoce, padre mio, yo crecí oyendo de su boca la palabra de Dios allá en mi pueblo natal, del que era usted cura. De manos de usted recibí por vez primera la santa Eucaristía, un dia que siendo muy niña aún, arrebatada de feroz uñion, habiame acercado á la sagrada Mesa, y juntas las manos esperaba el augusto momento.

Usted fijó los ojos en mí y elevando la hostia.—Niña,—me dijo;—¿sabes lo que este divino misterio encierra?

—El cuerpo de Jesucristo—respondí yo entreabriendo mis labios.

—¡Recíbelo!—articuló Vd. con profunda emocion.

Y mostrando á la venturosa niña, dijo á los fieles que llenaban el templo:

—« Si no os haceis como uno de éstos, no entrareis en el reino de los cielos. »

La moribunda vió en mis lágrimas que la habia reconocido.

—Oh, padre mio!—esclamó—¡qué



CIENFUEGOS.—BATERÍA EN LA ENTRADA DEL PUERTO.

diferencia entre ese ángel y la pecadora que os habla!

—Hija mía—repliqué procurando dominar mi enterrecimiento. Aquél que así habló un día respecto á la inocencia, dijo también que el arrepentimiento era igualmente agradable á Dios; y subía cual olor de suavidad hasta su trono divino.

En el demacrado semblante de la enferma brilló un rayo de gozo.

—¡Oh, padre mio! ya es un signo de perdon el haberos enviado cerca de mí.

Dijo. Y buscando debajo de su almohada un pliego sellado,—tomad padre mio—me dijo alargándomelo con mano desfallecida—este es mi testamento. Ruégos que seáis su ejecutor.

He dividido mis bienes en tres porciones: Dad una á los pobres; una á esta buena negra, que cansada de llorar está ahí durmiendo las largas vigiliás de mi asistencia. En cuanto á la última porción, dotad con ella á la niña más laboriosa y caritativa de nuestro pueblo.

Acepté aquella santa misión, y la jóven confiada en mi promesa murió tranquila en los brazos de la pobre negra que lloraba desconsolada.

Cumplí fielmente la última voluntad de la moribunda. Los pobres bendijeron su memoria y pagaron sus beneficios con plegarias.

La negra regresó á Lima, trayendo consigo los restos de su señora, que no quería abandonar en tierra extranjera.

Y yo, señora—añadió el sacerdote dirigiéndose á la viuda—he hallado en esta criatura la niña buena, laboriosa y caritativa á quien quiso dotar la pobre finada.

Tuyo es, hija mía, el resto de esos bienes que ella legó á tan piadoso fin.

—¡Ah, señor!—respondió María.—Si es la voluntad de Dios que yo posea esos bienes, acéptolos, pero será para emplearlos en el alivio de los desgraciados. ¿Lo apruebas, mamá?

—En verdad, hija mía, que en ello no harás sino seguir el pensamiento que dictó ese legado.

Ahora, ¿qué harás para realizarlo?

—En primer lugar, si te parece bien, compraremos el terreno en que está situada nuestra cabaña; y cerca de ella haremos edificar, entre jardines, una casa espaciosa y cómoda, donde recibiremos niños huérfanos y sin asilo, y ancianos enfermos y desvalidos.

La viuda abrazó á su hija llorando de gozo; y el sacerdote la bendijo, llena el alma de profunda emoción.

Un año más tarde, entre un jardín y una huerta, alzábase un hermoso hospicio dirigido por la venturosa madre de tan infantil fundadora, empleada también como sirvienta y profesora en aquel benéfico establecimiento.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

Con el ceremonial de costumbre acaba de inaugurarse en Madrid la Exposición de Bellas Artes en el pabellón llamado de Indo.

La primera impresión que se experimenta al recorrer aquellos salones, prescindiendo del mal efecto que produce la pobreza del local, á pesar de que ya debíamos habernos acostumbrado á ella, no es satisfactorio ni mucho menos. Las bellas artes se hallan en España en un estado triste, doloroso, lamentable; pero á juzgar por la Exposición, la situación de la pintura y la escultura es desesperada.

Sin embargo, no faltan cuadros ni estatuas, ántes al contrario, diríamos que sobran lienzos y tallas; pero las obras dignas de elogio, siquiera sea éste condicional, son pocas, muy pocas por desgracia.

En cambio hay muchas, muchísimas, que no merecen figurar en una Exposición por pobre y humilde que sea. El jurado tiene, sin duda, la manga muy ancha, la conciencia muy elástica ó el gusto poco delicado, cuando ha recibido algunos de los cuadros expuestos en el pabellón de Indo y consentido figuren en una Exposición que se celebra en una capital como Madrid y con ciertas pretensiones.

No son éstos, en nuestra humilde opinión, los medios de animar y estimular á los artistas, ni de fomentar, por consiguiente, el arte de Murillo y Praxiteles, sino una causa más para precipitar su decadencia y para desacreditar los certámenes ó exposiciones, en cuya preparación y realización debe procederse con mucho tino, con gran prudencia y con rigor bien entendido, si no se quiere den resultados contraproducentes.

Yo me honro con la amistad de algunos pintores de los que gozan en nuestros días de justo renombre, que se han resistido á llevar alguna de sus obras á las Exposiciones celebradas en estos últimos años, porque no quisieron, son palabras textuales, que sus lienzos apareciesen en una exposición de mamarrachos.

Por otra parte, el resultado de las Exposiciones, áun para los artistas más favorecidos y afortunados, dista mucho de ser satisfactorio, y los pintores y escultores de mérito rehusan invertir su tiempo, su trabajo y sus recursos, nunca abundantes y comunmente escasos, porque

saben que sus esfuerzos no han de darles resultado ni proporcionarles la recompensa merecida.

Esta es la causa también de que nuestros mejores artistas lleven sus obras á los mercados extranjeros y sean en tierra extraña más conocidos y apreciados que en su patria. Esta es la causa de que las Exposiciones que comenzaron bajo los mejores auspicios y que despertaron en muchos legítimas esperanzas, hayan decaído hasta el punto de que puede abrigarse el temor de si al fin dejarán de celebrarse.

Sin embargo, debemos confesar que la Exposición recientemente inaugurada es muy superior por el número y la calidad de las obras expuestas á la celebrada en el año último; pero este resultado se debe únicamente á la casualidad; porque no puede atribuirse á las mejoras que en este punto se hayan adoptado ni á los recursos directos é indirectos que debían emplearse para elevar las Exposiciones á la altura que se conseguiría en España sin gran esfuerzo.

Comprendemos que el espíritu egoísta, positivista, frívolo y por todo extremo ligero que caracteriza á nuestra época, ahoga el genio del artista y mata la afición á las bellas artes; pero por lo mismo que éste es uno de los muchos males que todos reconocemos y lamentamos, deben encaminar sus esfuerzos continuos, incansables, á combatirlos y extirparlos cuantos se precien de conservar algún amor á la verdad, la bondad y la belleza, esa trinidad sublime, alma de las bellas artes, y cuantos protesten contra los errores, las prevenciones y las preocupaciones del vulgo.

Sentimos no disponer de todo el espacio necesario para hacer un juicio algo extenso de las obras más notables que hemos examinado en el pabellón de Indo; pero ya que no nos sea dado exponer con amplitud nuestra humilde opinión, procuraremos manifestarla al menos con imparcialidad y con justicia.

Los cuadros que figuran en primera línea por su importancia, lo acertado del dibujo, la belleza de la composición, la delicadeza del colorido y la exacta interpretación del asunto, son sin duda alguna, pero sin que por esto estén libres de defectos más ó menos sensibles, el de D. Francisco Padilla, que representa el viaje de doña Juana la Loca de la Cartuja de Miraflores á Granada acompañando el féretro de su marido Felipe el Hermoso, y el de D. Alejandro Ferrant, cuyo asunto es el entierro de San Sebastian; mereciendo también elogios, que nosotros no hemos de negar, el lienzo de don Salvador Martínez Cubells, notabilísimo restaurador del Museo de Madrid, que ha interpretado con habilidad un pasaje frío y pobre de la educación del príncipe D. Juan.

En segundo término, merecen citarse la escena del Gólgota del Sr. Benlliure, aunque se nota alguna dureza en el dibujo y colorido, y el mensaje del Rey Carlos I al Cardenal Cisneros, original de D. Ricardo de Villodas, si bien saltan á la vista, aparte de otros defectos, el anacronismo del lujoso aposento que en la pobre villa de Roa encontró el humilde franciscano.

Entre los cuadros de historia, ninguno otro merece citarse á no ser para censurarlos duramente; por ejemplo, *la Mayor victoria de Escipion*; *la prision del general Riego*; *la Conferencia de Colon en la Rábida*; *la Cesión por Isabel la Católica de sus joyas para la empresa de Colon*; *la Profecía del Tajo*; *la Viuda de Padilla*, y otros cuyos gravísimos defectos advierten áun los menos versados en materia de bellas artes y de pintura.

Los asuntos religiosos encuéntranse en una desproporción lamentable, y en verdad que más valiera no se hubiera presentado ninguno, pues entre los pocos que pudimos examinar, vimos una Magdalena más desesperada que arrepentida, y el bautismo de Jesucristo, cuyo autor degolló ántes que Herodes, al Bautista, para ponerle sobre los hombros una cabeza mefistofélica.

En general, el triunfo de la Exposición es para el paisaje, pues entre lo mucho y muy malo de este género que se ha presentado al certámen, hemos visto con mucho gusto un paisaje de D. Carlos Haes, y otros de varios de sus discípulos que honran á su maestro, el célebre paisajista belga. De retratos hay gran abundancia, pero la mayor parte malos; regulares hay pocos, y buenos... casi ninguno.

Los cuadros de género dejan también mucho que desear, y de ellos los de mayor tamaño están consagrados á un mismo asunto, los toros. El lienzo titulado *Antes de la corrida*, no merece mirarlo el de *ca-ba-llos*; *ca-ba-llos*, haría un precioso *pendent* con *la Profecía del Tajo*.

La escultura que indudablemente ha llegado en nuestros días, y muy especialmente en Italia, á un grado de progreso que no alcanza la pintura, ha presentado pocas obras, pero entre ellas no hay ninguna tan mala como las que han expuesto algunos pintores.

El Ángel caído de Bellver, y *el Primer paso* por Oms, conocidos ya de los aficionados, son obras dignas de estudio y de elogio, así como *la Peri* y *la Inocencia*, de los artistas italianos, Pagani y Nicoli. También vimos con gusto un busto de Su Santidad Pio IX, de buen parecido aunque creemos no se ha hecho directamente del original.

La arquitectura, que de pocos años á esta parte ha

progresado notablemente en España, está dignamente representada, y entre los proyectos, planos y demás trabajos expuestos, los hay de reconocido mérito.

Por último, nos ha llamado la atención la afluencia de gentes que ántes de ayer mismo, día de carreras de caballos, y celebrándose éstas á cuatro pasos de la Exposición, llenaban los salones del pabellón de Indo.

Nosotros vemos en esta coincidencia una lección que no debían desaprovechar el Gobierno, y cuantos con su influencia, sus recursos y su protección tanto podrían hacer en pro de las bellas artes.

M. C. y S.

ORIENTE MODERNO.

El comercio en Turquía.

I.

La indiferencia con que los pueblos orientales miraron en otra época á los extranjeros y los productos de países extraños casi ha desaparecido, llegando á estrechar íntimas relaciones con los demás estados de Europa; y verificando al propio tiempo con ellos grandes transacciones que influyen en el aumento de su riqueza.

Convencidos de la escasez de sus recursos y de que el comercio es una de las fuentes más fecundas para la riqueza pública, olvidan antiguas costumbres para entrar en el concierto universal, alejando *exclusivismos* perjudiciales y que por mucho tiempo fueron causa del estado ruinoso de su hacienda y decaimiento de la industria y el comercio.

La razón, sin embargo, es evidente. Los pueblos orientales consideran su historia siempre viva, juzgan que no puede perderse el apogeo que disfrutaron en la antigüedad y se duermen en los laureles conquistados dejándose deslumbrar por el prestigio de que gozaron en otras épocas.

Turquía, no obstante, no ha sido de los pueblos orientales que más se han descuidado en desarrollar el comercio, puesto que ya en la última guerra franco-prusiana almacenó en abundancia, y ántes que la lucha se entablase, trigo y otros cereales que vendió con ventaja á los beligerantes; y aunque el gobierno de la Puerta no publica estados relativos al movimiento comercial como suele hacerse en toda Europa, algunos datos pudimos recoger durante nuestra permanencia en Atenas y en nuestras excursiones á Constantinopla y otros puntos importantes del imperio otomano, que hoy atraviesa por un período de angustioso sufrimiento y que es el anuncio de cambios radicales en su constitución política y material.

El mercado más importante de Turquía, después de la capital, es la villa de *Salonica*, cuyo paisaje pintoresco atrae multitud de viajeros.

La animación que presenta el puerto, la diversidad de géneros que se almacenan son prueba de que existe gran tráfico.

Mi amigo el doctor italiano E., que se hallaba casado con la hija del cónsul de España en Atenas, me sirvió de acompañante en mis excursiones, y áun me facilitó el medio de obtener datos relativos al estado del comercio en aquella villa que había elegido como residencia para el ejercicio de su profesión.

Los géneros se importan generalmente de Francia. El café, el azúcar, los paños, la quincalla, y aunque el algodón y los cereales son también de procedencia francesa, el interior de Turquía tiene bastantes géneros de estas últimas clases, especialmente de trigo, figurando en primera línea el de *Tagen-Rock*.

En segundo término aparece la provincia de *Bosnia*, que invierte cada año en su comercio de importación y exportación una suma de 30 millones.

Del algodón en rama que reciben de Inglaterra hacen gran consumo. Entre los lienzos y paños prefieren los de colores vivos. Los vinos, en su mayoría franceses, se venden á un precio muy subido, así como todos los demás artículos de consumo, á causa de la dificultad de los medios de transporte.

En cambio, el mercado de *Andrinópolis*, aunque más limitado, da más buena salida á los productos, porque sus precios son más económicos, y parte de su riqueza comercial consiste en el considerable envío que hacen de gusano de seda á la ciudad de *Marsella*.

El puerto de *Enos*, lugar donde se embarcan todos los cereales de la *Rumelia*, recibe anualmente 40 millones por este solo concepto, trasportando trigo á *Marsella* por valor de 7 millones de francos cada año.

Mostar, situado en la Herzegovina, importa, con destino á las necesidades de las tropas del imperio, gran cantidad de cereales que recibe por la vía de *Trieste*, con cuya plaza se halla en frecuente relación.

La industria de la seda ha decaído notablemente en *Janina*, que recibe con preferencia productos alemanes de este género, porque su introducción en el país es menos costosa que la de los franceses.

Prarassa, *Gallipoli* y *Rodosto* se encuentran en las mismas condiciones que *Janina*, haciendo sólo el comercio de importación.

La Turquía de Europa no es, pues, un país estéril, porque si bien es cierto que el turco no está dotado de carácter emprendedor, es de esperar que, una vez que se vea desprovisto del horror con que mira la raza otomana las transacciones con los pueblos extranjeros, atienda á la creación de caminos de hierro y á entablar relaciones internacionales, en cuyos dos puntos descansa la prosperidad material y la vida económica de los pueblos civilizados.

En otro artículo nos ocuparemos de la Turquía de Asia, dando á conocer el estado de su comercio.

L. D. M.

POESÍAS ÁRABES.

Traducidas de la colección que con el título de FLORES DE LOS MEJORES COLORES, insertó en su Diwan, Abu Tahii Ahmed Ben Hosain Almoténabbi.

MEDITACION SOBRE LA MUERTE.

Para morir y salvarte
Aparéjate, alma mía,
Que es prudencia estar dispuesto
Siempre á terminar la vida.
Tú sabes que cuanto vive
Tiene duracion finita,
Y que nada de la muerte
Ni se escapa ni se libra.
El uso tienes tan solo
Del préstamo de tus dias,
Y restituirlos debes
Cuando el dueño te lo pida.
Tranquilo vives, ¡oh hombre!
Mas la fortuna medita
Contra tí sus fieros golpes
Y á tí vendrá cuando rias.
¿Cómo gozar podrá el hombre
De riquezas ni de dichas
Sobre una tierra que tumbas
Son los dones que le brinda?
No esperes siempre vivir
De la muerte en esta mina,
Ni en esta morada triste
Que has de abandonar un dia.
Hallar encantos no puede
Ni placeres ni delicias
El hombre, estando contados
Los suspiros de su vida.

EL RICO Y SUS HEREDEROS.

Me admiro del insensato
Que con afan las riquezas
Amontona, y á su muerte
A extraños ó á propios deja.
Fija en los bienes la mente
La tumba llorosa cercan:
Pero bajo aquellas lágrimas
Que al exterior se revelan,
En el corazon oculta
La sonrisa jugueta.

LEON CARBONERO Y SOL.

LA DIVISION DEL TIEMPO.

V.

EL DIA.

Es de presumir que mucho tiempo ántes de Noé, los descendientes del primer hombre, diseminados sobre una parte de la superficie de la tierra, buscaron los medios de medir el tiempo para regularizar con facilidad sus trabajos y las necesidades de la vida.

Desde luego debieron darse cuenta de la duracion del dia, comprendido entre la salida y la postura del sol, y de la noche; que empezaba con el crepúsculo y acababa con el alba. Bien pronto, sin duda, debieron dividir el dia en diferentes partes, segun la elevacion del sol en el horizonte, y su mayor ó menor inclinacion hácia el punto opuesto.

La division de la noche debió, sin duda, serles más difícil, sin embargo; aquellos pueblos pastores, acostumbrados á la vida contemplativa, notaron que miéntras unas estrellas aparecian en el horizonte oriental, otras desaparecian por el occidental. Nuevas observaciones les iniciaron en algunos secretos astronómicos, de los cuales se sirvieron para dividir la noche, como ya lo habian hecho con el dia. De este modo fué como se dieron los primeros pasos en el difícil camino de la medida del tiempo.

En la época de Moisés ya se conocia la division del tiempo en dias, meses, semanas y años, como lo prueba el cálculo que hace de la duracion del diluvio, corroborándolo el siguiente pasaje del Génesis: *Fiant luminaria in firmamento cali, et dividant diem ac noctem, et sint insigna et tempora et dies et annos.*—Es decir; que los cuerpos de luz sean hechos en el firmamento del cielo, á fin que separen el dia de la noche, y que sirvan de signos para marcar el tiempo y las estaciones, los dias y los años.—(Génesis, v. 14.)

Si bien está probado que en la época en que se escribieron los Libros Sagrados existian ya los conocimientos que acabamos de indicar, no sucede lo mismo en lo referente á la division del dia en horas. En efecto, cuando Moisés quiere hacer constar el momento en que habia tenido lugar algun hecho histórico, emplea las formas siguientes:—Era de mañana, por la tarde,—en el momento de mayor calor,—cuando el sol declinaba,—empezaba la noche,—las tinieblas cubrian la tierra,—las estrellas brillaban en el firmamento, etc.

Hasta entónces no se dividieron el dia y la noche, mas fué de una manera irregular é incompleta. Poco tiempo despues de la muerte de Moisés, los babilonios fraccionaron el dia y la noche en doce partes iguales, que llamaron horas. Esta nueva manera de medir el tiempo fué adoptada en seguida por los egipcios y los caldeos é introducida en Grecia en el principio del reinado del primer Ptolomeo. Saumaise ha tratado de probar que los griegos no conocian las horas, interpretando de una manera inexacta un pasaje de Horus Apollo. Timan; que vivió á fines del reinado del primer Ptolomeo, habla de un hombre, que mediante una retribucion, asistia á domicilio para advertir la hora. En Atenas y otras ciudades de Grecia tenian la costumbre de destinar un esclavo, cuya única mision era la de advertir á su amo las diferentes horas del dia. Refiere Machon, poeta que vivió bajo el reinado del tercer Ptolomeo, que hallándose Philoxeno gravemente enfermo, le dijo su médico:—disponéos para arreglar vuestros asuntos, porque moriréis á las siete.—Esto prueba que no sólo era conocida la division del dia en horas entre los griegos en las épocas referidas, sino que poseian los medios de medirlas y apreciarlas. Indudablemente los instrumentos de que disponian debieron ser

los relojes solares, que recibieron despues el nombre de *gnomons*, quizás tambien se sirvieron de las clepydras ó relojes de agua de los que nos ocuparemos despues.

Los atenienses consultaban la longitud de la sombra para conocer la medida del dia, y determinaban el tiempo de sus acciones segun la extension de la misma; así es que hacian sus abluciones cuando la sombra tenia seis piés de largo, y comian cuando tenia doce piés. Aristófanes, Menandro y Luciano, imitador de los áticos, no empleaban otro medio; Paladio, al final de sus libros *De re rustica*, tiene cuidado de marcar el tamaño de la sombra para cada hora del dia.

Herodoto y Diógenes aseguran, que Anaximandro de Milet, que vivió 534 años ántes de Jesucristo, fué el inventor del *Stylo*, que dispuso sobre una mesa de mármol, en la cual trazó un cuadrante que marcaba las horas, los equinoccios y los solsticios. Este instrumento se colocó en Lacedemonia, donde causaba la admiracion del pueblo.

Está en lo posible que Anaximandro fuese el inventor del *Stylo*, pero los relojes solares existian mucho tiempo ántes que este matemático.

El *Libro de los reyes* nos prueba, que setecientos cuarenta y dos años ántes de la era cristiana, Achab, rey de Judea, mandó construir un reloj de sol en el templo de Jerusalem ó cerca de él. El mismo libro dice, que para asegurar á Ezequias de un próximo fin, y afirmarle en la confianza de más larga vida, como se lo habia prometido Isaiás, hizo Dios retroceder la sombra sobre el cuadrante diez grados que llevaba recorridos.

Este hecho nos da á conocer la antigüedad del reloj y la division del dia en varias partes marcadas y representadas por grados sobre el cuadrante de Achab.

La palabra *grados*, que los autores emplean al hablar de dicho cuadrante, se interpreta de diferentes modos: la mayor parte de los antiguos historiadores la han tomado como equivalente de la palabra division, aplicada á las fracciones de un círculo; dicen, los grados del cuadrante, como si dijieran las divisiones de las horas marcadas sobre él. Algunos autores más modernos, y principalmente San Jerónimo, dan á esta palabra otra significacion, y sostienen al comentar el texto del *Libro de los reyes*, que el reloj de Judea no era más que una escalera compuesta de doce escalones ó gradas dispuestos de modo que al salir el sol herian sus rayos el primer escalon, y la sombra proyectada marcaba las seis de la mañana, la del segundo las siete, y así continuaban hasta el último, cuya debilitada sombra señalaba la seis de la tarde, momento en que en Egipto se pone el sol con corta diferencia.

El reloj del rey Achas no es el más antiguo de todos los que citan los autores de su época. Apion, famoso enemigo de los judíos, dice que Moisés hizo levantar columnas, encima de las que colocaba un hemisferio cóncavo, donde la sombra de la figura de un hombre de pié marcaba las diferentes horas del dia. Si se da crédito á esto, el uso del gnomon será de una antigüedad mucho más remota de lo que en realidad se cree generalmente.

Ya hemos dicho que Moisés no conocia las horas cuando escribia los libros del Génesis; pero es muy posible que en su vejez lo aprendiera, en cuyo caso la relacion de Apion podría ser cierta.

El uso del reloj solar no tardó en generalizarse entre los latinos. Segun Plinio, Lucio Papirio Cursor mandó construir uno junto al templo de Quirino el año 460 de Roma, once años ántes de la guerra de Pirro.

En Sicilia, poco tiempo despues de la toma de Catania, se construyó un reloj solar, parecido al de Cursor, por Valerio Messala, generalizado al poco tiempo en todas las ciudades de Italia. A propósito de dicho reloj dice Plauto en su comedia titulada *Beotia*: *Que condenen los dioses al primero que introdujo ese reloj. Antes el hambre era para mí el mejor y más verdadero medio de aviso; hoy no puedo comer más que cuando el tal quiere; hay que consultar su curso; toda la ciudad se halla llena de relojes.* Plauto floreció al principio de la segunda guerra púnica.

Aunque el uso de los relojes solares entre los pueblos latinos se remonta á una gran antigüedad, es preciso convenir que ántes de Cursor y Messala, los romanos y todos los pueblos de Italia vivieron durante cuatrocientos cincuenta años sin servirse de dichos relojes, á pesar de que su uso era conocido hácia muchos siglos en casi todas las comarcas del Asia y áun entre los griegos.

MARIANO HOFFLER.

REMEDIO CONTRA LA PICADURA DE LA MOSCA CARBUNCLOSA.

Los trabajadores y los habitantes del campo están expuestos continuamente á las picaduras de las moscas carbunclosas, ó sea de insectos que acaban de absorber el virus de un animal muerto ó inficionado de esta terrible enfermedad, que por incuria y falta de higiene se suelen dejar á los lados de los caminos, en las heredades y en los barrancos sin la menor precaucion, dando lugar á accidentes desagradables.

Para evitar en lo posible el contagio de esta enfermedad, creemos muy útil, en especial en los grandes calores, el remedio indicado por M. Estanislao, que une á su eficacia gran sencillez en su preparacion. Se hace beber á los enfermos, bien sea á consecuencia de una picadura ó por el contacto de una bestia inficionada, una tisana, ó mejor una limonada, que contenga de veinte á cuarenta gotas de ácido sulfúrico por cada litro de agua, poniendo sobre la parte enferma, inmediatamente despues de la aparicion del carbunco, una pasta compuesta de harina de centeno, que ha sufrido un principio de fermentacion, espolvoreada con carbonato de cal ó creta.

El ácido de la harina determina evidentemente una descomposicion lenta de la creta; se forma acetato de cal, y el ácido carbónico en estado naciente obra sobre la parte carbunclosa. Parece que este gas es el agente activo del remedio. En el estado ordinario obra sobre la economía como el éter y el cloroforno, es decir, determina la anestesia y áun produce una verdadera asfisia; pero en el estado naciente calma, y á veces cura los dolores locales.

EXTRACTO DE LA «GACETA.»

Enero.

DIAS 27 y 28.—No contienen ninguna disposicion de interés general.

DIA 29.—Real decreto cerrando las sesiones de la legislatura extraordinaria convocada en 40 de Diciembre de 1877.

DIA 30. *Ministerio de Fomento.*—Real órden fijando los casos en que los maestros que han obtenido escuelas públicas de la categoría de oposicion sin este requisito, tienen derecho á los ascensos en su carrera, si despues le han cumplido.

Real órden, fijando en 24 el número de agentes intermediarios para la plaza de Málaga; de ellos, 18 corredores de comercio y 6 intérpretes de naves, y autorizando al gremio á constituir Colegio en llegando al número de 40.

Real órden, autorizando el establecimiento de un criadero de ostras en la márgen izquierda del Deva, con las condiciones que se expresan.

Real órden, autorizando al ayuntamiento de Mataró para que estudie el ensanche de dicha ciudad.

DIA 31. *Ministerio de la Guerra.*—Real órden, haciendo extensivo á los condenados por los tribunales militares el decreto de indulto de 22 de Enero.

Ministerio de la Gobernacion.—Real órden, nombrando el tribunal de oposiciones á la plaza de farmacéutico del Hospital de la Princesa.

Febrero.

DIA 1.º.—No contiene ninguna disposicion de interés general.

DIA 2. *Ministerio de Fomento.*—Real órden, resolviendo algunas dificultades ocurridas al dividirse en dos la asignatura de Complemento de Álgebra y Trigonometría rectilínea y esférica de la Facultad de Ciencias de Madrid.

Reales órdenes, anunciando á traslacion y concurso para proveer las cátedras de Cálculo de la Universidad de Barcelona; la de Historia Natural, Facultad de Ciencias de Granada; las de Fisiología de Sevilla y Valladolid, y la de Medicina legal de Valencia; y á oposicion las de Clínica obstetricia de Barcelona y Sevilla.

DIA 3. *Ministerio de Hacienda.*—Real decreto, fijando en 34 el número de Vocales electivos de la Junta de Aranceles y Valoraciones.

Ministerio de la Guerra.—Real órden, mandando se rescinda el contrato para la construccion de una línea telegráfica de Úbeda á Villena, y que se termine la obra por administracion.

CARRERAS DE CABALLOS.

El dia 30 de Enero se inauguró la pista del hipódromo, y decimos la pista, porque lo demás, incluso las tribunas, no estaba concluido.

Gran dia para el autor del proyecto. La obra ha costado unos cuantos millones y áun algunas víctimas, pero no importa.

La prensa, los contribuyentes, la opinion pública en general, todo el mundo, ha protestado contra el hipódromo.

Sin embargo; el dia 30 Madrid entero, en forma de desbordado río, desaguaban por la Castellana sobre el hipódromo verdaderos torrentes de curiosos.

Gran dia para el autor del proyecto. El éxito coronó su obra.

Hacia un aire huracanado y frio, cuya intensidad helaba los huesos y convirtió en encendidas remolachas hasta las narices de las damas, pero la curiosidad venció á los elementos.

Más de 100.000 personas corrieron hasta el fin el peligro de coger una pulmonía por presenciar hasta el último detalle de la fiesta.

Y la fiesta estuvo pesada.

En una media docena de carreras se invirtió una media docena de horas.

Para el frio que hacia, y aunque hubiera hecho un dia primavera, era demasiado.

Aparte de esto el aspecto que ofrecia el circo hípico era sorprendente.

Parecia un campamento.

Allí habia además de las tribunas, dispuestas con más ó ménos gusto, tiendas de campaña, músicas militares, millares de jinetes que recorrían en todas direcciones el palenque, una apiñada multitud que se agolpaba á la barra interior y exterior de la pista, lujosos coches de camino y de caza, provistos de abundantes y delicadas provisiones, y todo género de vehículos, que en una gran extension formaban otra segunda muralla.

La funcion hubiera estado, sin embargo, desanimada, lánguida y fria á causa de no estar nuestro pueblo acostumbrado á ella.

Pero el doctor Garrido la animó con su presencia, la de su negro y la de sus caballos.

Vestido primero á la andaluza, y luego con el traje de jokey inglés, y hecho todo un inglés con el traje andaluz, y todo un andaluz con el traje inglés, recibió una ovacion semejante á las que se tributan á los malos picadores en la Plaza de Toros.

Pero no venció en la primera carrera por cuerpo y medio de caballo.

El doctor fué vencido primero por tres majos y luego por cuatro ó cinco lacayos.

La ciencia quedó á los piés de los caballos.

El doctor salió satisfecho. Su asistencia á las carreras equivalia á un anuncio en un periódico que tirara 100.000 ejemplares.

Ningun periodista ha conseguido tanto en España.

La gloria y el provecho fueron tambien para un feliz mortal, cuyos caballos le ganaron en cinco minutos algunos miles de duros.

En la fiesta no faltó sal y pimienta. Hubo palos y hasta sillazos. Por consiguiente, no se dirá que no hemos dado carácter nacional á una funcion puramente inglesa.

Peró ¡oh desengaño! las carreras del dia 3, á pesar de lo apacible del dia y de celebrarse en domingo, estuvieron algo desanimadas.

Urge pues, pero mucho, se haga todo género de sacrificios y esfuerzos para proteger este espectáculo. La causa de esta súbita decadencia la adivinamos. No corrió el doctor Garrido.

MISCELÁNEA.

En Avila se halla próximo á realizarse el proyecto de fundacion de un Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Si; pero ¿á que no tienen un hipódromo?

Segun un corresponsal de un periódico parisien, de los que han venido á presenciar las fiestas, no hay en todo Madrid cincuenta mujeres dignas de que un hijo de Paris se moleste en volver la cabeza para mirarlas.

Dicen que el Gobierno piensa condecorar á algunos corresponsales de periódicos extranjeros.

Las damas españolas verian con gusto que el Gobierno hiciese caballero de cualquier orden al que las ha tratado con tanta galantería.

—¿Has estado en la Exposicion, Manolo? —Sí y he visto cosas mu güenas, pero no ma gustao ná como el cuadro de la Heregía del Tajo.

Los corresponsales de los periódicos franceses han repetido, aunque en distinta, forma aquella célebre frase: El Africa empieza en los Pirineos.

Sin embargo, si yo no hubiera nacido preferiria nacer en Gerona, Zaragoza ó Móstoles por ejemplo, á ver la luz en Metz, Sedan ó Nancy.... por ejemplo.

CHARADA.

Segunda prima equivale á infringir los mandamientos, y segunda con tercera es sinónimo á lo ménos de gusta, place y agrada, aunque yo nunca la empleo por ser su uso vulgar, y yo soy muy caballero. La primera con tercera suele traernos dinero, y alegrías y disgustos, desengaños y recuerdos de parientes y de amigos, ó acaso de un majadero. Y el todo sobre la mesa de mi despacho lo tengo.

La solución en el próximo número.

Solucion á la charada del número anterior:

PETACA.

El centro de apuestas mútuas en las carreras de caballos titulado New-poort, ha llevado á cabo sus operaciones, segun un periódico, con gran formalidad.

¿Sí? Pues si yo fuera juez le echaba encima con mucha formalidad la circular de Gracia y Justicia.

JEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.

Solucion al jerooglífico inserto en el número anterior.

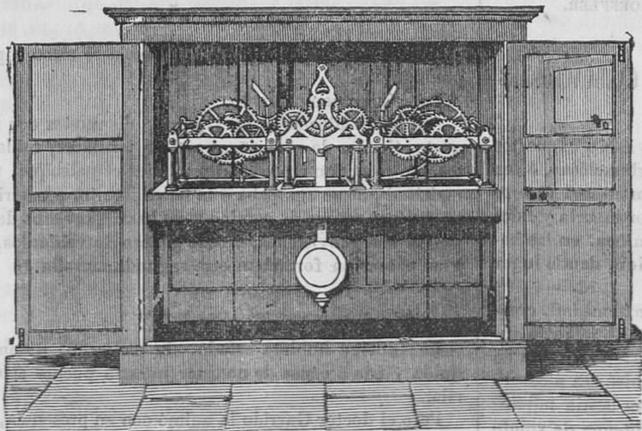
Todas las madres que al fin se van sin hijos quedando, irán un rio formando más caudaloso que el Rhin.

ANUNCIOS.

LECCIONES Á DOMICILIO.

Aleman y matemáticas en toda su extension. Honorarios mensuales por cada hora de leccion diaria de cualquiera de dichas materias á un individuo solo, ochenta pesetas; á dos ó más individuos, cada uno setenta pesetas.

Se reciben avisos en la Administracion de este periódico.



RELOJES DE TORRE DE SCHWILGUE Y ELÉCTRICOS, SISTEMAS HIPP.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA, M. HOFFFLER.

Casa fundada en 1778.

CALLE DE TUDESCOS, 25, MADRID.

Tarifas y catálogos gratis, franco de porte.

LA GACETILLA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

MORALIDAD—INSTRUCCION—RECREO.

SE PUBLICA EN MADRID LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Leyendas morales, artículos festivos y de viajes, revistas de las Academias, de la semana y de los espectáculos, conocimientos útiles, miscelánea, crónica diaria, anécdotas, charadas y jerooglíficos.

UN GRABADO EN CADA NÚMERO.

En MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre, 8 rs.; semestre, 15 rs.

En PROVINCIAS, directamente á la administracion: Trimestre, 10 rs.; semestre, 18 rs.—En casa de los corresponsales: Trimestre, 12 rs.; semestre, 22 rs.

En ULTRAMAR y EXTRANJERO: Semestre, 36 rs.; año, 70 rs.

Anuncios, medio real línea.

Centro general de suscripcion y anuncios: Calle de San Martin, librería de Perdiguero.